

CARTA DE JOURDON ANDERSON: Un Liberto le Escribe a su Antiguo Amo

Jourdon Anderson, un liberto previamente esclavizado, responde a la solicitud de su antiguo amo de volver a trabajar para él. Anderson explica, con una pizca de sarcasmo, sus requisitos para volver a trabajar en su antigua plantación.

Dayton, Ohio, 7 de agosto, 1865.

A mi viejo Amo, el coronel P. H. Anderson, Big Spring, Tennessee.

Señor:

Recibí su carta y me alegró saber que no se había olvidado de Jourdon, y que quería que volviera a vivir con usted, prometiendo tratarme mejor que cualquier otro. Frecuentemente me he sentido inquieto por usted. Pensé que los yanquis lo habrían colgado mucho antes de esto, por albergar a los rebeldes que encontraron en tu casa. Supongo que nunca se enteraron de que fue a casa del coronel Martin a matar al soldado de la Unión que dejó su compañía en su establo. Aunque me disparó dos veces antes de que me fuera, no le deseaba mal, y me alegra saber que siga vivo. Me haría bien volver al viejo y querido hogar de nuevo, y ver a la señorita Mary y a la señorita Martha y a Allen, Esther, Green y Lee. Dígales que les mando mi amor y dígales que espero que nos encontremos en el mundo mejor, si no en este. Hubiera vuelto a verlos a todos cuando trabajaba en el Hospital de Nashville, pero uno de los vecinos me dijo que Henry tenía la intención de dispararme si alguna vez tuviera la oportunidad.

Quiero saber en particular cuál es la buena oportunidad que se propone darme. Me va bastante bien aquí. Recibo \$25 al mes, con víveres y ropa; tengo una casa cómoda para Mandy (la gente la llama señora Anderson), y los niños, Milly, Jane y Grundy, van a la escuela y están aprendiendo bien. La maestra dice que Grundy tiene cabeza para cura. Van a la escuela dominical, y Mandy y yo asistimos a la iglesia con regularidad. Nos tratan con amabilidad. A veces oímos a otros decir: "Esos de color eran esclavos" en Tennessee. Los niños se sienten dolidos cuando oyen esos comentarios; pero yo les digo que en Tennessee no era una desgracia pertenecer al coronel Anderson. Muchos negros se habrían sentido orgullosos, como yo, de llamarle amo. Ahora, si me escribe y me dice qué salario me va a dar, podré decidir mejor si me conviene volver.

En cuanto a mi libertad, que usted dice que puedo tener, no hay nada que ganar en ese sentido, ya que obtuve mis papeles libres en 1864 del Preboste-Mariscal General del Departamento de Nashville. Mandy dice que le da miedo volver sin alguna prueba de que usted está dispuesto a

tratarnos con justicia y amabilidad; y hemos decidido probar su sinceridad pidiéndole que nos envíe nuestro salario por el tiempo que le servimos. Esto nos hará olvidar y perdonar viejas cuentas, y confiar en su justicia y amistad en el futuro. Yo le serví fielmente durante treinta y dos años, y Mandy veinte años. A \$25 al mes para mí, y \$2 a la semana para Mandy, nuestras ganancias ascenderían a \$11,680 dólares. Añada a esto el interés por el tiempo que nuestros salarios han sido retenidos, y deduzca lo que usted pagó por nuestra ropa, y tres visitas al médico para mí, y la extracción de un diente para Mandy, y el saldo mostrará lo que en justicia nos corresponde. Por favor envíe el dinero por Adams Express, al cuidado de V. Winters, Esq., Dayton, Ohio. Si no nos paga por las fieles labores del pasado, poca fe podemos tener en sus promesas para el futuro. Confiamos en que el buen Creador le haya abierto los ojos a los males que usted y sus padres nos han hecho a mí y a mis padres, al hacernos trabajar para usted durante generaciones sin recompensa. Aquí cobro mi salario todos los sábados por la noche; pero en Tennessee nunca hubo un día de pago para los negros ni para los caballos o las vacas. Seguramente habrá un día de juicio para aquellos que defraudan al trabajador de su salario.

Al responder a esta carta, dígame si habrá algún tipo de seguridad para mi Milly y Jane, que ya son mayores, y las dos son muy guapas. Ya sabe lo que pasó con las pobres Matilda y Catherine. Prefiero quedarme aquí y morir de hambre, si es necesario, a que mis hijas sean avergonzadas por la violencia y la maldad de sus jóvenes amos. Por favor, también hágame saber si se ha abierto alguna escuela para los niños de color en su vecindario. El gran deseo de mi vida ahora es dar a mis hijos una educación y hacer que adquieran hábitos virtuosos.

De su viejo servidor,
Jourdon Anderson

P.D.— Salúdeme a George Carter, y dele las gracias por quitarle la pistola cuando me estaba disparando.

Anderson, J. (n.d.). Carta de Jourdon Anderson: Un libertado le escribe a su antiguo amo. Facing History.

<https://www.facinghistory.org/reconstruction-era/letter-jourdon-anderson-freedman-writes-former-master>